



PRECIO PARA LA VENTA

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

NÚMEROS ATRASADOS

25 números ordinarios... Ptas. 2,50
 25 » extraordinarios... » 5

MADRID: trimestre. Ptas. 2,50
 PROVINCIAS: » » » 3
 EXTRANJERO: año... » 15

Ordinario... Ptas. 0,25
 Extraordinario... » 0,50

La correspondencia se dirigirá al Administrador: Calle del Arenal, 27. - Madrid. — § — A toda suscripción acompañese el importe en libranza ó sellos.

ANIMALES DOMÉSTICOS

O si así les gusta más á los interesados:

¡Animaux!...

No me refiero ni me dirijo á los toros.

Primero, porque se supone que andan bastante mal de francés; segundo, porque no estoy conforme con el dictado legal conque pretenden «favorecerles» nuestros sentimentales vecinos, para devorarlos más á gusto; y tercero, porque ni para injuriar al Miura de peores intenciones, puedo echar mano de un calificativo que, hoy por hoy, sólo corresponde en justicia á ciertos aficionados, nacidos — ó brotados — en la hermosa, industriosa, populosa y fogosa ciudad de Marsella.

¡Animaux!

Trabajo me cuesta añadir *domestiques*; porque lo cierto es que, aunque no pasan de ser unos aficionados «para andar por casa», también están dando pruebas muy cumplidas de que se hallan tan por domesticar como los más cerriles aficionados de Baticola de Abajo, Villabrutanda de Arriba y la Puebla del Ronzal.

Muy brutos somos — y hasta *semos* — los aficionados españoles, en cuanto españoles y en cuanto aficionados; pero ¡á todo hay quien gane!

Ya se lo decía la voz misteriosa al héroe de *El desengaño en un sueño*:

— Lisardo, ¡en el mundo hay más!

Voy ahora al «hecho de autos» sin otro preámbulo, y ateniéndome estrictamente al texto del telegrama de Marsella, recibido por *Le Temps*, de París.

Me permitiré, no obstante, tal cual rápido comentario:

«El domingo pasado se verificó en esta ciudad una corrida de toros á la española, exigiéndose por parte de los espectadores la suerte de matar, pero sin resultado.»

Los toreros españoles, á mi juicio, hicieron muy bien al negarse.

El primer deber de un extranjero es respetar las leyes del país donde se encuentra. Si éstas son injustas ó inoportunas, caprichosas ó antipáticas, allá se las hayan los indígenas con sus legisladores y sus gobernantes.

«... Ayer se dió una nueva corrida en las Arenas por una cuadrilla landesa, dirigida por el toreador Marín. Éste último se habla prodigado, pero una parte del público le exigía más y más, abrumando al infeliz con sus apóstrofes.

«— ¡Estás enfermo! ¡Estás que no puedes más! ¡Te estás haciendo muy viejo! ¡Es preciso que des el salto de peligro!»

Frasés que no pueden ser más caritativas... ni más lógicas.

Es como si dijéramos á un lidiador de los de aquí: — Estás en la flor de la edad, de la agilidad, de la robustez y de la inteligencia; luego no debes arrimarte.

«... Marín tuvo la debilidad de prestar oído á tales incitadores. Había declarado á sus amigos que, en efecto, se sentía fatigado, pero que daría el salto en cuestión, aunque se deslomase. Plantóse, pues, en los medios, y aguardó resueltamente al toro. Enervado como estaba, calculó mal su arranque, y recibió del animal una formidable arremetida, que le envió rodando á varios metros de distancia.

«¡Ha muerto! — fué el grito general — y en el acto se trabaron grandes pendencias entre los provocadores y el resto del público. La función hubo de suspenderse. El estado del herido era gravísimo.»

¿Comentarios?

El más suave consistiría en aplicar á esos «aficionados» que hacen de Marsella una rival del Riff, las palabras conque no há muchos días terminaba Sánchez de Neira en LA LIDIA su descripción del trágico fin de Curro Guillén en la Plaza de Ronda, provocado por el intolerante aficionado Manfredi:

«Únicamente los cobardes y gente de mala entraña, son los que silban y escarnecen á los toreros en los momentos críticos de mayor exposición.»

Hay, con todo, una regular diferencia entre lo de Marsella y lo de Ronda.

En Ronda, el año 20, hubo un Manfredi.

En Marsella, el año 95, ha habido un tropel de ellos.

El desdichado Marín, víctima de su amor propio y de la brutalidad de sus compatriotas, no era un *quidam*, ni muchísimo menos.

Era, como quien dice, el Lagartijo de los landeses, así por sus años de servicio, como por sus méritos de *écarteur* magistral.

En *La Petite Gironde*, periódico de su tierra, encuentro acerca de él curiosos datos que me apresuro á traducir.

Dice el popular periódico de Burdeos:

«José Marín es el discípulo y sucesor de Daverat, el maestro del toreo landés, que murió, joven todavía, del *trancazo*. Marín venía manteniendo la tradición landesa. Atacaba al toro sin capa, rozándole, cuarteándole y banderilleándole con notable seguridad. Es famoso principalmente por sus *écarts* entre los cuernos, y por sus saltos sin garrocha, con los pies atados ó metidos dentro de una boña.

«El célebre matador Mazzantini tenía á José Marín por el de más mérito entre nuestros *écarteurs* landeses, así por su clásico estilo, como por su conocimiento del ganado.»

De nada le ha servido eso en Marsella, como tampoco le han valido de nada sus años, sus fatigas y su buena voluntad.

Malo es todo ello para el pobre Marín y para la cultura francesa; mas para nosotros los aficionados españoles — tan frecuentemente calumniados — es muy bueno de recoger, consignar... y recordar cuando llegue la ocasión.

Probablemente esos aficionados al toreo landés, que han provocado la desgracia de Marín, pertenecerán al número de los que se oponen á que se estoquee á los toros, considerándolos como «animales domésticos».

¡Animaux!...

SOBAQUILLO.

Nuestro dibujo.

COGIDA DE BOMBITA

Por su aparato, ha sido la más terrible de las que hasta ahora se han registrado en la presente temporada; por sus resultados, la más feliz afortunadamente.

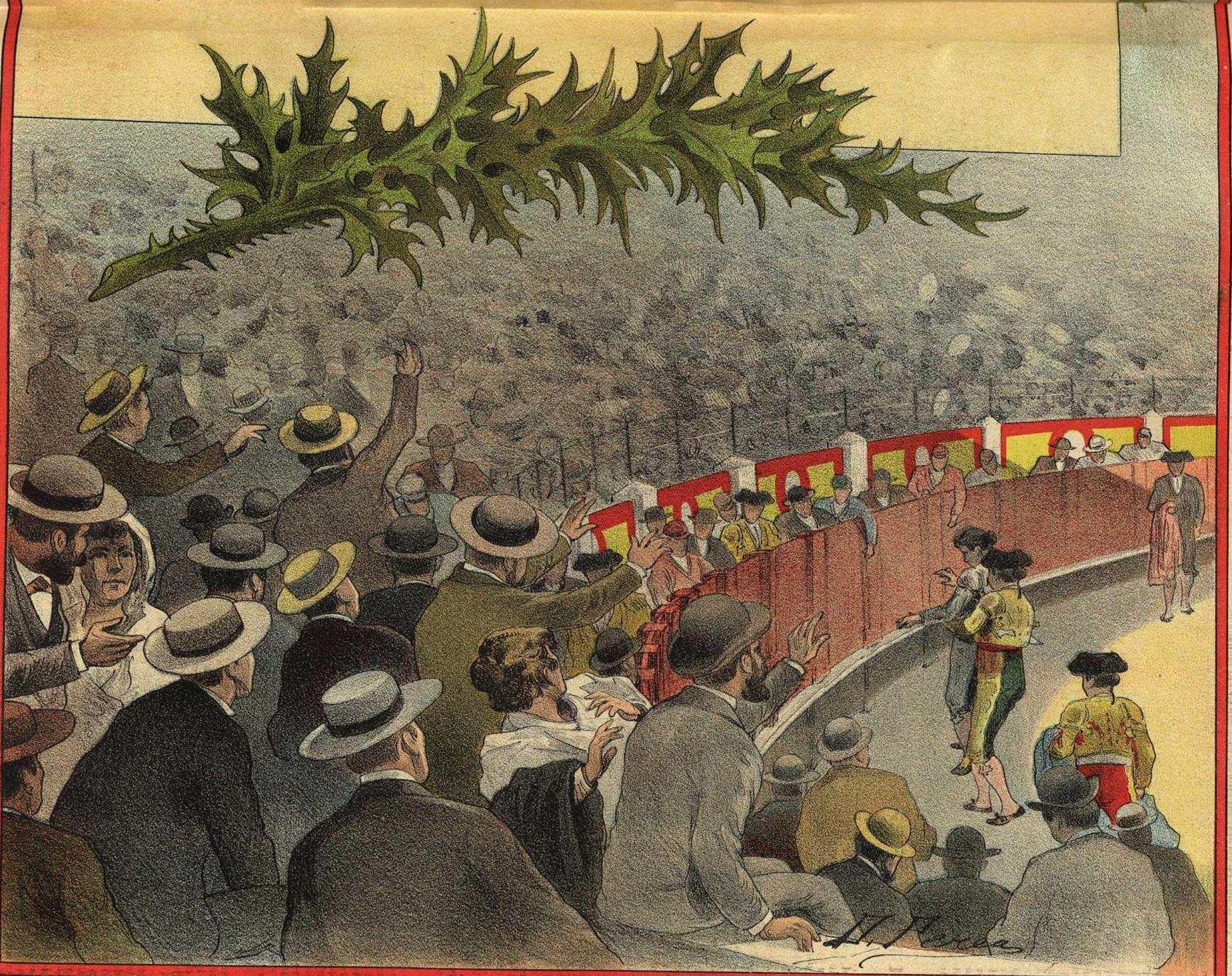
Como recordarán nuestros lectores, el accidente tuvo lugar en la 4.ª corrida de abono, celebrada en la Plaza de Madrid el 12 de Mayo último; y ya que la falta de espacio nos impidió ocuparnos de él con más detenimiento en la reseña correspondiente á aquel espectáculo, aprovecharemos ahora la ocasión para ofrecer, como explicación á la bonita composición de Daniel Perea, que recuerda gráficamente el suceso, algunos detalles que entonces nos vimos obligados á omitir.

Jugáronse dicha tarde cinco reses de la ganadería antigua de Núñez de Prado, hoy de la propiedad de D. José Antonio Adalid, de Sevilla, y una sexta y última del Sr. Moreno Santamaría, de la misma vecindad, lidiadas por las cuadrillas de Mazzantini, Bombita y Litri.

En segundo lugar, saltó á la arena un torete de nombre *Gallareto*, negro bragado, algo basto, recogido de cuerpo y corto y vuelto de pitones. Recelándose mucho del castigo, y sin empuje ni poder, se arrimó siete veces á los picadores Zafra y el Inglés, sin más consecuencias por salir siempre huyendo de la suerte. Cambiada ésta, y sin que el bicho demostrase en el segundo tercio ni buenas ni malas inclinaciones, le parearon Salleri con uno al cuarteo, bueno, y otro de sobaquillo; y Ostioncito con dos á toro parado, muy aceptables, quedando con esto en disposición de pasar á la última parte.

De ésta estaba encargado el joven matador Emilio Torres (Bombita), que lucía vistoso traje verde con oro, quien, con la sonrisa en los labios y la decisión que acostumbra, se encaminó en busca del enemigo, que se había vuelto reservón y presentaba todos los caracteres de los toros cobardes. El diestro presentó la muleta con un pase natural y otro con la derecha, siendo en el segundo embrocado y derribado; levantóse con mucho coraje, y volvió á la faena con otro natural y dos con la derecha, entrando á matar con la natural precipitación en su estado, y marcando una estocada á volapié, contraria, siendo suspendido, volteado en los cuernos y derribado nuevamente, percibiéndosele al ponerse en pie, el pantalón desgarrado por la pierna izquierda, y sangre en el cuello. La ansiedad del público

LA LIDIA



entonces fué indescriptible, y mucho más cuando Bombita, ciego de ira, intentaba volver á la pelea.

He aquí lo que decíamos en el número 5 de esta Revista á propósito del caso: «El público á gritos, y levantado de los asientos, pidió su retirada á la enfermería; se resistió el espada; se entabló un verdadero pujilato entre éste y Mazzantini, que á la fuerza le arrancó los trastos; y por fin, en vista de la actitud de los espectadores y de los esfuerzos de los toreros, pasó á la enfermería, en la que se vió que, por fortuna, no tenía lesión importante, y de la que salió pasado un rato.»

Efectivamente; sin la energía del director de lidia, y la excitación de la concurrencia, que hubiera llegado hasta arrojar al redondel, á persistir la obstinación del espada sevillano, posible es que hubiéramos tenido la repetición de la fatal cogida del Espartero, que tuvo tan funestas consecuencias por el mismo arrebatado carácter del lidiador, primero, y por la falta de ascendiente y energía de los que le acompañaban en aquella desdichada tarde, después.

Congratulémonos, por tanto, de que en la cogida de Bombita, las mismas causas no produjeran iguales efectos que en la de Manuel García; y no olviden estos muchachos vehementes, que ahora empiezan su peregrinación, que el toreo no es un suicidio, ni el público un monstruo sanguinario que goce y se embriague como el de la antigua Roma, en el martirio del hombre desp-dazado por las fieras.

Las pasiones humanas se modifican con los tiempos, y así como el arte tiene sus reglas, el valor tiene sus límites.

Y no terminaremos estas líneas sin aprovechar la ocasión de enviar el testimonio de nuestro agradecimiento á los inteligentes aficionados taurinos y *amateurs* fotográficos Sres. Esteban Laredo y Arias, por los interesantes apuntes y materiales que nos han facilitado galantemente para la confección de algunos dibujos de nuestra Revista.

TODO.

UNA TORERA

— Pues sí, señor letrado: eso es lo que deseo saber; si es caso de divorcio la enfermedad que aqueja á mi esposa. Con ese fin hago la consulta, debiendo advertirle que recompensaré con largueza sus consejos.

— Eso es para más tarde. Ahora póngame usted en antecedentes, sin olvidar detalle, para que yo pueda hacer, con seguridad completa, mi composición de lugar.

— Empiezo. Yo no me opongo á que mi mujer guste de las corridas de toros. ¡No faltaria otra cosa! Se trata de la *fiesta nacional*, y de rendirle culto no debe excluirse al género femenino. Pero de eso á las manifestaciones exteriores del entusiasmo, debe mediar un abismo.

Yo soy un aficionado impenitente.

Pero yo soy hombre.

Treinta años hace que estoy abonado á delantera de andanada.

Veinte de ellos solo; los diez restantes, con mi mujer.

Números 18 y 19 de la 2.^a, que pongo á su disposición.

— Muchas gracias. Yo no voy nunca á los toros.

— ¡Ah! ¿Usted no lo *gasta*? Ni tanto, ni tan poco.

Si mi mujer fuera discreta, yo me callaría como un difunto; pero ha tenido la debilidad de censurar mis aficiones taurinas, en cartas dirigidas á varias amigas suyas, que más indiscretas que su autora, las han dado á la estampa, y yo pienso hacer lo mismo. Si como espero, me divorcio, publicaré un remitido en LA LIDIA, para que conozca el mundo las causas que han motivado mi determinación.

— Siga usted.

— Yo soy hombre, como he dicho ya, y puedo hacer todo lo que me dé la gana.

Habrán aficionados á toros, pero más que yo, ninguno.

A fuer de leal, confesaré á usted: que esclavo de mi afición, he desatendido todas mis obligaciones, menos la de suministrar en casa el dinero necesario al mantenimiento de mi familia.

De siete días de la semana, yo como cinco con los toreros, seis si se tercia alguna *juerga*, y siete si los domingos hay *francachela* con mi matador. *Los toros lo primero: DESPUÉS MI CASA.*

Lo que mi mujer ha bregado para aminorar mi afición, no es para dicho; pero no lo ha logrado.

¡Afiicionado nací, y aficionado moriré!

Se me ocurrió — en mal hora por cierto — abonar á los toros á mi mujer, diciendo que esto de las corridas es como la cerveza, que cuanto más se prueba gusta más.

¡Ay, amigo mío! Permitame usted maldecir la hora en que tal hice. Se ha aficionado al espectáculo de tal manera la buena señora, que en mi casa no se habla de otra cosa ni en invierno ni en verano.

Mi adjunta se ha contagiado de mi locura, y hoy por hoy, en materia de afición, puede darme quince y falta.

Asústese usted; hasta aplica el lenguaje torero á los ordinarios usos de la vida.

Cuando le pido ropa para vestirme, me dice: «¿De brega, ó la de paseo?»

Llama *pañoletas* á las corbatas, y *taleguillas* á los calzoncillos.

Si llego á casa diez minutos después de la hora señalada para comer, dice que *me retraso en el cuarteo*; si no acierto á pinchar una aceituna al primer golpe, y se resbala el tenedor sobre el platillo, sonríe y me asegura que he *salido en falso*.

Si me ocupó de vez en cuando de cosas referentes á la cocina, en vez de llamarme *cominero*, dice que eso es *cambiar los terrenos*.

Y en la Plaza chillá y vociferá más que yo.

Picó mal, muy mal, un picador la otra tarde, y además de eso, *se reservaba* el hombre que era un gusto.

Lo llamé *tumbón*, y mi esposa, con el afán de ser más que su marido, lo llamó *¡ladron!*

Había en la andanada un pariente del picador. ¡Lo que se armó allí, Dios mío!

Sacó el hombre la cara por su pariente, y se armó la gorda.

Yo saqué apabullada la *bimba* y un *catorce* en el *pardesú*, es decir, *dos sietes*. Un par de *viajes* que me tiró el ciudadano.

Sin la intervención de los vecinos de asiento, hubiera ocurrido un crimen.

En vista de ello, he resuelto tomar una determinación. Usted me dirá lo que debo hacer.

Iba á contestar el letrado, cuando penetró un criado en el despacho, trayendo una carta sobre una bandeja.

— Señor, que tenga usted la bondad de leer esto en seguida. Así me encargan que lo diga.

— ¿Usted me lo permite?

— Ya lo creo.

Y el letrado, cambiando la silla en que estaba sentado por el *sillón de trabajo*, leyó lo siguiente:

«Estimado amigo: Una coincidencia rara me hace saber que mi marido está *consultando* con usted un importante punto de la vida conyugal.

Yo no tengo *afición* á los toros; *finjo tenerla*, y extremo el *fingimiento* para ver si lo reduzco á los *terminos discretos* de un buen aficionado.

»Si lo consigo, JURO Á USTED que dejaré MI ABONO.

»El buen talento de usted sabrá lo que ha de contestar á mi marido. Suya afectísima, etc., etc.

.....

— De un cliente — dijo el abogado disimulando.

— Conque vamos á ver, ¿puedo saber lo que usted opina?

— Daré á usted mi informe *por escrito*; he de consultar algunas obras... Dígame usted una cosa por el momento. ¿Tiene usted hijos?

— Sí, señor; y *recientes* todos. Hasta hace cuatro años, no ha querido el Señor fecundar mi boda. Tres niños tengo que son tres alhajas. Y á propósito; preguntándole el otro día á mi mujer una amiga la edad de nuestros hijos, contestó la desfachatada de este modo: ¡Tenemos un *añejo*, un *eral* y un *UTRERO!* Esto, como usted comprenderá, no puede resistirse.

.....

No sé lo que informaría el abogado; pero sé que al empezar las corridas este año, recibió estas dos cartas:

«Querido amigo: Mi casa LO PRIMERO; después los toros. Suyo siempre, *Anastasio*.»

«Amigo del alma: Gracias desde el fondo de ella. *He dejado el abono. Catalina*.»

Al leer la última epístola, el abogado no pudo menos de exclamar: «¡ESTO ES UNA TORERA!»

RAFAEL M.^a LIERN.

TOROS EN MADRID

10.^a CORRIDA DE ABONO. — 23 DE JUNIO DE 1895.

Llegamos al final de esta serie taurina tan fatal, y gracias que llegamos, pues apretó el calor de un modo tal, que con un poco más nos liquidamos.

Se comprende que las localidades de sol se hallasen

en la más espantosa soledad ó en el *pielago inmenso del vacío*,

pues los concurrentes á ellas hubieran corrido el riesgo de derretirse, como se derretirá en breve plazo el cacho de pavimento de asfalto que, como ensayo, nos han embutido en la calle del Arenal. ¡Éramos de los de sombra, y sin embargo, adelantamos la temporada de baños, dándonos uno *ruso* de primera fuerza, por su copiosidad y proporciones.

Pero en fin, de esta ya salimos, y echado fuera el abono, no venimos en la obligación de tostarnos heroicamente, y en nuestro libre albedrío está reaccionarnos ó no con las próximas novilladas.

La fiesta de ayer fué una especie de transición entre éstas y las estupendas corridas en las que nos hemos gozado hasta ahora; y para pasar suavemente de éstas á aquéllas, nos deparó la fortuna con cara de Bartolo, seis imponderables toros del no menos imponderable Sr. Duque de Veragua, lidiados por los no imponderables, pero sí inalterables Mazzantini, Lagartijillo y Bonarillo.

Y si escuchas atento te enterarás de lo que de ellos cuento.

Creo que he indicado, y por si no lo repito ahora, que la sombra estaba bastante regular de concurrencia, y el sol ¡bueno, gracias! cuando se dió la señal de romper las hostilidades, que, como se verá, no pasaron de una insignificante escaramuza, presentándose en el palenque el primer campeón con cuernos

1.^o *Tabernero*, y como es natural, tratándose de ese oficio, jabonero (por su relación con el agua); limpio, fino, de mucha lámina y corto y abierto de astas. Con voluntad y no mucha se arrancó dos veces á Tres Calés, derribándole en ambas y mandándole á la enfermería (¡que no sea nada!); una al Sastre, con caída correspondiente, y cuatro al Chato, sin más consecuencias. Empezó á huirse en *banderillas*, cumpliendo este encargo Regaterillo con un par al relance, pasado, y otro al cuarteo, malo; y Galea con dos al cuarteo, bueno y regular respectivamente. Y sin pero para la muerte, Mazzantini, de marrón con oro, con media docena de pases con ambas manos, le largó una estocada á volapié en las tablas, mojándose los dedos, pero un poco desviada, y un descabello al primer golpe.

2.^o *Barquillero*; del propio color del alimento inglés, ó sea rubio, en bragas, ensillado, muy buen mozo y bien colocado de agujas. Blandote, pero con poder, tomó cinco varas del Sastre, Infante y Melilla, á cambio de dos caídas y otros tantos jacos para otra vida mejor. Incierto ea el segundo tercio, Ma-

guel cuarteó dos pares, bueno el primero y requetebueno el segundo; y el Zoca (Guerrero),

para no oscurecer al compañero, dejó medio orejero.

Con las tendencias á huirse ya iniciadas antes, pasó á entenderse con Lagartijillo, que de verde con oro, le pasó cinco veces al natural, ocho con la derecha y dos de telón, para un soberbio metisaca bajo, con desarme y todo.

3.^o Fué *Bailador*, y como el mundo está loco, aunque el toro bailó poco bailó mucho el matador

en cuatro verónicas, una navarra y un farol, todo por lo mediano, que resintieron de patas al toro, que era negro, bragado, fino, con lista, largo de cuernos y algo bizco del izquierdo. Apurado de facultades, sólo aguantó cuatro puyazos, atropellando en tres al Largo y al Chato, que se entendieron con él, y dejando sin juego doce articulaciones de caballo. Quedadísimo pasó á *banderillas*, clavando el Sevillano un par al cuarteo, aceptable, con salida falsa, y otro en una paletilla, para mayor dolor; y el Lobito otro también al cuarteo, y también con salida falsa, regular, y otro aprovechando.

Para la muerte, la res estaba como un poste, y Bonarillo, de azul y oro, con cuatro ó cinco pases naturales y dos de telón, entró á volapié con una estocada algo contraria.

4.^o *Lavandero*... y jabonero, claro además, bien presentado, astifino y veleto. Como su nombre era el de un oficio pacífico, se declaró manso, y no fué bien aventurado, sin embargo, porque hicieron con él herajas el Chato, que le envainó algunas varas de palo, el Largo, el Sastre y Melilla, en siete picotazos, por una caída y un caballito desvaído. En la misma tesitura siguió en el segundo tercio, cuarteando Tomás un par pasado y otro caído, y Juan Molina uno entre sesgo y cuarteo, también pasado. Acudiendo en la última parte, Mazzantini le tomó con la muleta seis veces al natural, dos con la derecha, para una estocada á volapié muy atravesada, otro con la derecha, para otra idem corta, bien señalada, y un descabello de primera intención.

5.^o Se llamaba *Vizcaino*, de pelo negro zaino y además terciado y fino

y corniabierto.

El más voluntario en varas: aguantó siete por cuatro revoluciones, repartidos entre Melilla, Infante y Chato, y dos caballos restados. Tonto en palos, Jeromo, *el buen Jeromo* (?), dejó un par á toro parado, bueno, y otro al cuarteo, y el repetido Guerrero (Zoca), otro orejero (también?), y medio tirado. Acudiendo bien primero, y querencioso en las tablas luego, Lagartijillo le tomó con cuatro naturales, seis con la derecha y dos de telón, para una estocada á paso de *banderillas*, algo tendida y pasada.

6.^o *Villadarias*, toro en guesa, noble por partida doble, pues el bichito era noble por su nombre y por su casa,

aunque no lo fuera por sus hechos. Vestía de castaño claro con albarda y bragas, era menor de edad, y contaba con desahogada cuna. Le dolió la *pupa* las seis veces que se la hicieron Infante y Melilla, vengándose con tres porrazos y desbaratando un caballo. Prestándose á ello, le porean los matadores: Bonarillo con uno al *cambio*, caído; Lagartijillo con uno al cuarteo, bueno y parando mucho, y Mazzantini uno de frente, bueno también; y dejándose torear en el último tercio, entre 11 pases naturales, tres con la derecha y dos de telón, intercala Bonarillo un pinchazo en hueso, á volapié, una *idem orosa*, otro pinchazo en hueso á paso de *banderillas*, otro idem bien señalado, otro más, y una media estocada en su sitio.

RESUMEN

De los toros, poco nuevo ni bueno podemos decir. Con el ganado del Duque, resultan siempre variaciones sobre el mismo tema.

Buena mesa y buena ropa, eso de siempre es sabido; nadie por ahí le ha excedido ni en España ni en Europa.

En cuanto á lo demás, una *corridita* de esas que llamamos de *mogollón*: á cobrar la *mosca*, y á casa con los honores. Corrían rumores de que la de ayer había costado á menos precio de lo que su excelencia acostumbra, pero aun así resultaría cara, porque pagar una cantidad respetable por una exposición de pienes, debajo de las cuales no hay nada, creemos nosotros que no resulta; y las *reses* ducales de ayer, la que no era mansa tiraba á serlo, y de puro tontas se dejaban matar sin dificultad. Y ya se sabe: al segundo *sopapo*, se acabó la pólvora. ¡Buen final de temporada!

Mazzantini. — La *brega* del primero, por su bondad, aceptable nada más, buena por la brevedad. Hiriendo le ayudó mucho el toro, que hizo por él, apreciando que el diestro entró con más coraje que el que empleó en realidad. En el cuarto, que tomaba el trapo con cierta codicia, el matador pasó sus apurillos, y tuvo dos ó tres coladas peligrosas, que sin duda influirían en que al herir estuviese sin la voluntad que acostumbra, y casi deficiente. Bien en *banderillas* y en quites.

Lagartijillo. — Aceptable en la fiada del segundo, aunque se apretó todo lo necesario; pinchando muy mal. En el quinto, trabajó con deseos con el trapo; pero entró á herir de lejos y con ignorancia, por no estar el toro lo suficientemente colocado en las tablas para el buen resultado de la estocada. Superior en *banderillas*, y nada más.

Bonarillo. — En el tercero, en fuerza de aplomado, tuvo el diestro que parar en los pocos pases, pero entró á matar cuarteando más de lo conveniente para un toro medio muerto. En el último, no paró en un solo pase, dando vueltas al redor del toro, siempre con incertidumbre, estando fatal al herir. Y pare usted de contar.

La suerte de varas un herradero contínuo, salvo la voluntad de Melilla. De los *banderilleros*, Maguei muy bien. Con el capote, Jeromo bien á ratos y también inoportuno á veces; y la Presidencia, ó pasándose ó no llegando como de costumbre.

Lagartijillo y Bonarillo torear hoy en Segovia.

Y á mi la pena me agobia porque allí no puedo ir; ¡bien se van á divertir hoy por la tarde en Segovia!!!...

DON CÁNDIDO.